

# VENCIDAS LAS AVENTURAS DE MAR Y TIERRA: ENVÍO DEL FACISTOL QUE EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR ROJO DONÓ A LA CATEDRAL METROPOLITANA DE MÉXICO\*

Overcoming the adventures of sea and land:  
shipment of the lectern that illustrious Rojo donated  
to the Metropolitan Cathedral of Mexico

ANA RUIZ GUTIÉRREZ\*\*

Recibido: 22/07/2024

Aceptado: 09/09/2024

## RESUMEN

En este trabajo planteamos la relevancia de los caminos marítimos y terrestres, que hicieron viable la donación de un facistol procedente de Filipinas.

A través de la ruta transpacífica del galeón de Manila (1565-1815) fueron numerosas las gentes y mercaderías que transitaron las dos orillas del Pacífico desde Filipinas al territorio novohispano o hacia la península ibérica. Desde Acapulco hacia la ciudad de México por el conocido como camino de Asia, transitaron los arrieros para dispensar las últimas voluntades de Manuel Antonio Rojo del Río y Vieyra, arzobispo de Manila y gobernador de Filipinas (1708-1764), para que el facistol llegara a su destino.

**Palabras clave:** facistol, catedral, México, Acapulco, Galeón de Manila.

## ABSTRACT

In this paper we examine the relevance of the of the maritime and land routes that made it possible to donate a lectern from the Philippines.

Through the transpacific route of the Manila galleon (1565-1815), numerous people and goods transited both shores of the Pacific from the Philippines to the New Spain or to the Iberian Peninsula. Muleteers transited from Acapulco to Mexico City, along the so-called route to Asia, to dispense the last wills of Manuel Antonio Rojo del Río y Vieyra, archbishop of Manila and governor of the Philippines (1708-1764), for the lectern to reach its destination.

**Keywords:** lectern, cathedral, México, Acapulco, Manila Galleon.

## *LOS CAMINOS MARÍTIMOS Y TERRESTRES: VÍA ASIA*

La mañana del domingo 20, con lágrimas de felicidad, nos abrazamos entre todos los que estábamos en el galeón por haber llegado al puerto deseado después de doscientos cuatro días de penosa navegación. Cantamos el Te Deum

\* Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i / ayuda PID2021-126731NB-I00 (Entre Barroco e Ilustración. Estudio comparado de la escultura andaluza e hispanoamericana entre 1750 y 1810), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033

\*\* Universidad de Granada. anarg@ugr.es

para dar las gracias al Señor y a su Madre Santísima, pero el general no tuvo la bondad de solemnizarlo con algunos disparos diciendo que al regreso a Manila no le abonarían la pólvora. Se saludó únicamente al castillo con siete tiros y éste, enarbolando la bandera real, contestó con otros tres<sup>1</sup>.

El viajero italiano Gemeli Careri en su crónica *Giro Intorno al Mondo*, narraba las penurias y dificultades de la travesía a bordo del galeón de Manila, embarcándose en el galeón San José, que había partido de Cavite en julio de 1696 para arribar al puerto de Acapulco en enero de 1697, tras más de doscientos días de penosa navegación.

El establecimiento de esta ruta marítima se inició gracias a fray Andrés de Urdaneta, artífice del hallazgo del viaje de regreso desde Filipinas hacia Acapulco, que junto con Miguel López de Legazpi ya habían conseguido encontrar la vía de ida al archipiélago filipino. Pronto inició el periplo de regreso desde Cebú, de este modo, el 8 de octubre de 1565, la San Pedro hizo su entrada en Acapulco, después de meses de travesía había logrado su objetivo, había descubierto el tornaviaje.

Instaurándose a partir de este momento la ruta transpacífica conocida como Galeón de Manila, Nao de China o Galeón de Acapulco, desde 1565 a 1815, formalizando de manera regular el trayecto marítimo que permitía unir el archipiélago filipino con Nueva España de una manera directa. Las mercaderías asiáticas, ampliamente valoradas en los mercados europeos y novohispanos llegaban al puerto de Acapulco, consagrando a éste como el puerto clave de la ruta por tener mejores condiciones de fondeo que el puerto de Barra de Navidad en Jalisco. El puerto guerrerense se convertiría así en espacio de intercambio comercial gracias a su feria anual, momento en el que los comerciantes mexicanos y peruanos principalmente, aprovechaban para abastecerse de los productos orientales, y distribuirlos vía terrestre hasta México y de allí a Veracruz, para tomar nuevamente la vía marítima de la Carrera de Indias, con destino la península ibérica.

Los galeones no se establecerían en ruta directa con Filipinas hasta el siglo XVIII a partir de la creación de la Real Compañía de Filipinas, impulsada por el rey Carlos III, respondiendo a sus planes científicos, comerciales y de prestigio social, y siguiendo en parte los modelos que Holanda, Inglaterra y Francia, ya habían creado con anterioridad<sup>2</sup>.

La Compañía abriría una ruta directa Manila-Cádiz a través del Cabo de Buena Esperanza o el Cabo de Hornos, modificando sustancialmente el itinerario

1. Equipo Editorial. "Anexo Documental: A Bordo Del Galeón De Manila: La travesía De Gemelli Careri". *Anuario De Estudios Americanos* 69, no. 1 (2012): 277-317. Consultado 1 de julio de 2024. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2012.1.11>.

2. Ana Ruiz Gutiérrez, *El galeón de Manila (1565-1815): Intercambios culturales* (Salobreña, Granada: Editorial Alhulia, Universidad de Granada, 2016).

estableció del Galeón de Manila. En 1813, las Cortes de Cádiz decidieron suprimir el comercio con Acapulco. Esto sumado al proceso de Independencia de México, provocó que este itinerario quedara mermado, aunque la circulación artística perduró con navíos particulares, continuando gracias a la apertura del Canal de Suez en 1869 décadas más tarde.

Una vez solventados los contratiempos propios de la navegación a bordo del Galeón de Manila, el avistamiento de Acapulco ponía fin a un sinfín de penalidades, pero aún faltaba la correspondencia terrestre de todas las mercaderías asiáticas llegadas a través del puerto de Cavite desde Filipinas y los demás países de Asia Oriental. Este escenario fue descrito por algunos de quienes visitaron el puerto guerrerense. Así lo describe el jesuita Pedro Murillo Velarde, quién lo visitó en 1723 a la ida y en 1750 a la vuelta de su viaje a las islas Filipinas:

...ni se puede llamar ciudad ni aun villa, y con dificultad merece el nombre de aldea, pues sólo hay alguna gente desde diciembre hasta abril, en que está allí el Galeón de Filipinas. Fuera de este tiempo, apenas existen allí algunos indios, mulatos y mestizos, pues ni aun el alcaide del Castillo vive allí entre año. El puerto es excelente, grande, abrigado de todos los vientos, de buen fondo y muchas comodidades [...] las casas son pocas, pequeñas y humildes<sup>3</sup>.

A partir de la llegada de los galeones de Filipinas se establecía anualmente la feria de Acapulco<sup>4</sup>. El protocolo obligaba a que antes de ser descargado el galeón, su capitán pasara a ver al castellano hospedado en el fuerte de San Diego de Acapulco. El siguiente paso consistía en organizar guardias para evitar que se llevaran a cabo ocultamientos o introducciones furtivas de mercancía, y después se procedía a efectuar la descarga, durante la cual no podía acercarse a la nao embarcación alguna. A partir de este momento se hacían tres visitas, la primera tenía por objeto cobrar los derechos de la Real Hacienda, la segunda servía para observar detenidamente el estado del navío. Además de pasar revista a los soldados, artilleros, marineros, etc. Con todo ello se trataba evitar el contrabando, haciendo toda clase de reconocimiento de fardos, envolturas, paquetes y equipajes. Por último, la tercera visita perseguía que cada mercancía estuviera dispuesta o colocada en el sitio correspondiente, de acuerdo con las especificaciones que se habían hecho en Manila, y de las cuales tenían relación las autoridades de Nueva España.

3. Pedro Murillo Velarde, *Geographia de América* (1752), prólogo de Antonio Domínguez Ortiz y estudio preliminar de Ramón María Serrera (Granada: Universidad de Granada, 1990), 99-100.

4. Manuel Carrera Stampa, "Las Ferias Novohispanas", *Historia Mexicana* 2, no. 3 (1953): 319-342. Consultado 12 de julio de 2024. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/491>.



[Figura 1]. Taller de A. Ruffoni. *Puerto de Acapulco en el reino de la Nueva España en el Mar del Sur*. 1907. cromolitografía, 430× 550 mm. Archivo General de Indias, Sevilla, MP-Impresos, 34. Según dibujo de Johannes Vingboons, basado en una pintura de Adrián Boot, Florencia.

Una vez concluido este procedimiento, se trasladaban los bienes a un lugar seguro para ser depositados. Podía tratarse de almacenes permanentes o improvisados, custodiados permanentemente. De esta manera, se pretendía facilitar las operaciones de compraventa de mercancías. Ya desembarcadas, se inauguraba la feria y el puerto adquiría un inusitado movimiento y vida. Los comerciantes peruanos o “peruleros”, por su parte, anclaban sus navíos en Puerto Marqués y bajaban más tarde a tierra para buscar alojamiento. Aunque hay que señalar que la moneda peruana no era bien recibida por los comerciantes, tratantes, cambistas y banqueros, a causa de las falsificaciones que circulaban. Además, el tráfico mercantil entre la Nueva España y el Perú se prohibió en numerosas ocasiones, tal y como ocurrió entre finales del siglo XVI y primer tercio del XVII. No obstante, se suscitó una gran tolerancia desde mediados del siglo XVII, y existió un enorme contrabando no sólo en Puerto Marqués, sino también en Guayaquil,

Puerto Viejo, Paita y El Callao. Fue hasta 1774-1778 cuando se autorizaron de manera definitiva los intercambios comerciales entre ambos virreinos<sup>5</sup>.

En los días en los que se desarrollaba la feria, las transacciones eran numerosas y alcanzaban sumas muy elevadas. En la calle principal y colaterales de Acapulco se colocaban las recuas con sus pases o guías, que debían pagar sus derechos de manera obligada. Se llevaba una exacta relación de los efectos encajonados o empaquetados que se iban remitiendo tierra adentro, y lo mismo acontecía con las remesas de plata y otras mercancías mexicanas para enviar en el retorno de Filipinas.

El virrey emitía un bando en el que comunicaba el punto de arribo de la nao, e instaba a los comerciantes de todo el virreinato a que bajasen con sus caudales y mercancías al puerto. Posteriormente se enarbolaban banderas para apresurar el reclutamiento de soldados para Filipinas; se preparaban las “cuerdas” de delincuentes que cumplirían condena en los presidios de las islas, y se cargaban los situados. Al virrey correspondía también fijar la fecha, duración y término de la feria. Lo normal era que este festejo comercial durara de veinte días a un mes y medio, aunque por solicitud se lograba obtener una prórroga de hasta dos meses. En teoría, la feria debía de empezar el 10 de enero y terminar el 25 de febrero de cada año, aunque lo real es que se llevaba a cabo conforme a los tiempos en que arribaba la nao<sup>6</sup>.

Como los avisos y correos terrestres no sólo llegaban a la capital sino también a las ciudades, villas y pueblos del interior, entre diciembre y abril cientos de mulas y asnos, conducidos por arrieros y custodiados por escoltas particulares y de soldados, entraban al hasta entonces tranquilo puerto de pescadores de Acapulco, con el fin exclusivo de adquirir lo más pronto posible las mercancías ofrecidas por los tratantes del Galeón. De distintas partes de Nueva España, sobre todo de Antequera (Oaxaca), Guadalajara, Valladolid (Morelia) y de otras ciudades, acudían los mercaderes ansiosos de obtener lo mejor y la mayor cantidad de efectos.

En cambio, los numerosos almaceneros de la Ciudad de México no se trasladaban a Acapulco, sino que enviaban agentes y corredores de confianza, en muchas ocasiones familiares directos, para que acapararan y negociaran los precios de las piezas más codiciadas. Ya en el siglo XVIII, se volvió cotidiano que varios comerciantes de la capital se reunieran o asociaran con el propósito de ejercer un control más eficaz sobre los productos que se intercambian en la feria e incluso para apoderarse de todo el cargamento de la nao. También se llegó a dar el caso de que, con un espíritu mercantil más sólido, los almaceneros de

5. Alexander von Humboldt, *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España* Volumen 4 (Rosa, 1822), 104.

6. Humboldt, *Ensayo Político*, 112.

México compraran todo el flete del Galeón desde antes de partir de Manila. Ello era posible porque los tratantes mexicanos mantenían en la capital filipina a un procurador, que era el que hacía y verificaba las consignaciones, acatando las órdenes que llevaba para tal efecto. Cosa semejante acontecía al retorno de la nao, cargada de plata, cuando los mercaderes españoles y alguno que otro criollo filipino, establecidos en Manila, monopolizaban la cargazón desde el momento del embarque en Acapulco, porque habían mandado a ese puerto un procurador. Se compraba todo el cargamento conforme a las facturas, sin practicar otra diligencia de registro que recibir las mercancías tal y como venían. De esta manera, se podía conocer de antemano a qué mercader o comerciante de México, sólo o asociado con otros tratantes, pertenecían tal o cual fardo.

Mientras llegaban las caravanas de las ciudades del interior de Acapulco, la nao hacía su arribo por la isla del Grifo o Roqueta, enfilaba por la Boca Grande de la bahía y saludaba con once cañonazos desde la fortaleza de San Diego. El entusiasmo de las gentes congregadas en las playas crecía, y tanto las autoridades como los comerciantes se apresuraban para acelerar el desembarco. Una vez dado fondo, el Galeón se amarraba fuertemente de dos ceibas gigantes que crecían en la resguardada playa grande. Al igual que en las ferias americanas de Portobelo y Jalapa, las casas y hospedajes de Acapulco subían sus precios de manera extraordinaria, doblándose y triplicándose. Muchos tenían que pedir refugio a los padres del convento de Nuestra señora de Guía; mientras que los alimentos y efectos de primera necesidad alcanzaban cotizaciones inaccesibles. El puerto adquiría en pocas semanas una importancia notoria. De los cuatro mil habitantes con que contaba regularmente, se pasaba a nueve mil y hasta doce mil en tiempos de feria, donde además de las actividades comerciales había otros eventos como, por ejemplo, las peleas de gallos, costumbre muy arraigada en Manila, donde se practicaba a diario.

Los oficiales de la Real Hacienda, que vigilaban la carga del navío, trataban de evitar con ello toda introducción fraudulenta. Sobre todo, se procedía con sumo cuidado al embarque del dinero, acto que era revestido de ciertas medidas protocolarias con el fin de asegurar y evitar su extravío. Una vez cerrado el registro ante un escribano y las distintas autoridades del puerto que daban fe de las mercancías, no se admitía la introducción de nada más en el navío. Las copias de los inventarios se mandaban al gobernador de Filipinas, así como a los consulados de México y Filipinas. Los inspectores se aseguraban de que el armamento embarcara en buen estado, y después subían al navío los reos destinados a los presidios, los soldados, los religiosos que llevaban a cabo la labor de evangelización en aquellas tierras, los pasajeros eventuales y la tripulación.

Ahora bien, aunque es cierto que la celebración de la feria de Acapulco se realiza en beneficio casi exclusivo de los grandes almaceneros de la Ciudad de México, puede destacarse también una activa participación de mercaderes procedentes de Puebla, Zacatula, Querétaro, León, Morelia, Pátzcuaro, Zamora,

Uruapan y Oaxaca. Y desde allí los transferían a Guayaquil, Quito, Paita, El Callao a través de los puertos de Realejo y Sonsonate<sup>7</sup>, y aunque no era una vía autorizada para las mercancías asiáticas se hacía de todas formas<sup>8</sup>.

De esta forma, podemos señalar que el puerto guerrerense se convertía en espacio de intercambio comercial gracias a su feria anual, momento en el que los comerciantes mexicanos y peruanos principalmente, aprovechaban para abastecerse de los productos orientales, y distribuirlos vía terrestre hasta México y de allí a Veracruz, para tomar nuevamente la vía marítima de la Carrera de Indias, con destino a España.

Es la Vera-Cruz un puerto muy poco saludable para los españoles, por ser tan seco, y cálido: es todo arenoso, y el calor es tan grande con la sequedad, que continuamente están los cuerpos sudando, de donde se originan muchas enfermedades: y en particular una, que allí llaman pasmo, que a las veinte y cuatro horas, al que le da muerte. ....,me embarqué en la Capitana de azogues, en el galeón, llamado la Santísima Trinidad: y a los primeros de Julio nos dimos a la vela, y con próspero viaje, pasando la ensenada, que hay desde la Vera-Cruz a la Habana, llegamos a los últimos de Julio a ella, y a las diez del día entramos por el Morro, que llaman, en este puerto con felicidad. En este viaje fueron grandes los calores, que tuvimos, por ser por el mes de Julio, y habernos sobrevenido algunas calmas.

A los nueve días llegados a la Habana, mandó General disparar la pieza e leva, con que nos embarcamos, y dándonos a la vela, con próspero, y feliz viaje, que parece, que su Divina Majestad traía esta Flota, llegamos a Cádiz, y de allí llegué a la Corte del rey nuestro señor<sup>9</sup>.

Sin embargo, Acapulco perdió paulatinamente su relevancia económica con la apertura de otros puertos en el Pacífico, como San Blas o Panamá, además de las nuevas rutas de conexión directa con la península ibérica como la del Cabo de Hornos<sup>10</sup>.

Aunque como hemos comentado la conexión con la Carrera de Indias en el tornaviaje marítimo de vuelta a la península ibérica fue decisiva, debemos detenernos en los caminos terrestres, fundamentales para el acarreo de las mercaderías asiáticas.

7. Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *Noticias secretas de América* (Madrid: Historia 16, 1991), 205-216.

8. Jesús Hernández Jaimes, *Las raíces de la insurgencia en el Sur de Nueva España: La estructura socioeconómica del centro y costas del actual Estado de Guerrero durante el siglo XVIII* (México: Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, H. Congreso del Estado de Guerrero, 2002), 97-111.

9. Pedro Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo* (Madrid: Miraguano-Polifemo, 2007), 353-355.

10. Mariano Bonialian, *La América Española: entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía política, 1580-1840* (México: El Colegio de México, 2019).

La ruta transversal Acapulco, México y Veracruz era la principal vía de la extensa red de caminos reales que se extendieron por toda América, aprovechando, en muchas ocasiones, las rutas prehispánicas existentes. Sin embargo, muchos de estos caminos no estaban habilitados para el tránsito de reatas y carros por lo que su mantenimiento solía ser deficiente. En el camino de Acapulco, denominado por Alexander von Humboldt el camino de Asia, había una parte hasta Chilpancingo que estaba bastante cuidada pero cuanto más se acercaba a la capital empeoraban las condiciones del camino, dificultando el tránsito, propiciado también por el curso de los ríos Papagayo y el Mezcala. Justo a causa del mal estado de los caminos no se estableció el carreteo para el transporte de los géneros y se prefirió el uso de acémilas<sup>11</sup>, por lo que millares de caballos y mulos en largas recuas recorrieron los caminos de México<sup>12</sup>.

De Acapulco a México, que fue el camino que tomaron los arrieros<sup>13</sup> con las mercaderías del Galeón de Manila para su venta en el parían<sup>14</sup> de México<sup>15</sup> podemos establecer las paradas detalladas gracias al coronel de la expedición de Malaspina don Antonio Pineda y Ramírez a finales del siglo XVIII. El recorrido transitaba desde Acapulco a la venta del Atajo, El Ejido, venta del Peregrino, Dos Arroyos, venta La Escondida, venta Tierra Colorada, Dos Caminos, venta de Cuajiricuilapa, venta de Acahuizotla, Mazatlán, Petaquillas, Mochitlán, Santiago Cuachultenango, Tixtla, Chilpancingo, Zumpango, venta del Zopilote, venta Vieja, Mezcala, río de Mezcala, venta del Carrizal, venta de Palula, venta de Coajulotal, Pueblo Nuevo, Iguala, Taxco, Noxtepec, Zacualpan, Tepulotepec, Amistla, Ahuitlapan, Guapitlán, río Chalma, San José Guaucua, Alpuyeca, Xochiltepec, hacienda de El Puente, Cuernavaca, Guichilaque, San Miguel Topilejo, Santo Tomás de Ajusco, San Agustín de las Cuevas, San Martín, Ixtapalapa, México<sup>16</sup>.

11. Del ár. hisp. azzámila, y este del ár. clás. zāmilah 'bestia de carga'.f. Mula o macho de carga. Real Academia Española, "azzámila," *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., s.v. "zámilah," Consultado 1 de julio de 2024. <https://dle.rae.es/azzámila>.

12. Humboldt, *Ensayo Político*, 42- 44.

13. Bernd Hausberger, "En el camino. En busca de los arrieros novohispanos," *Historia de México* LXIV, no. 1 (2014): 65-104, Consultado 12 de julio de 2024. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/28>.

14. Del tagalo parian 'mercado chino'. Real Academia Española, "parian," *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., s.v. "parian," Consultado 1 de julio de 2024. <https://dle.rae.es/parian>.

15. María Teresa Suárez Molina, "Los mercados de la ciudad de México y sus pinturas," en *Caminos y mercados de México*, coordinado por Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón (México: UNAM, 2009), 435-458.

16. Ramón Serrera, "El camino de China," en *Filipinas Puerta de Oriente: de Lepazpi a Malaespina*, VV.AA. (Madrid: Seacex, 2003), 125; Virginia González Claverán, *Malaspina en Acapulco* (Madrid: Turner-Espejo de Obsidiana, 1989).

En palabras de Humboldt, este era un camino muy transitado no sólo por arrieros con las mercaderías de la Nao de China sino por la gente que en viaje de ida o vuelta quería embarcarse en el mismo, de ahí la conocida frase de que “La Nao de China carga de retorno plata y frailes”<sup>17</sup>.

*SENSIBILIDAD ARTÍSTICA: MANUEL ANTONIO ROJO DEL RÍO LUBIÁN Y VIEYRA, ARZOBISPO DE MANILA Y GOBERNADOR DE FILIPINAS (1708-1764).*

“alentaba a la fábrica, y reparación de los Templos, proveyendo a las Iglesias pobres, de ornamentos, vasos sagrados, y de todo lo necesario para el culto, y Divinos Oficios”<sup>18</sup>.

De progenitores españoles, aunque hidalguense de nacimiento, Manuel Antonio Rojo del Río siempre destacó por su erudición, con tan solo quince años ingresó en una de las instituciones más emblemáticas de la ciudad de México, la Pontificia Universidad de San Ildefonso, donde se graduó en filosofía, cánones y teología en el año 1724. Pero no concluyó aquí su formación, ya que prosiguió con la misma en la península, ingresando a la Universidad de Salamanca, obteniendo el grado de doctor en teología, el grado de bachiller en leyes y de doctor en sagrados cánones en 1736. Tras su brillantísima carrera académica, ya en México, continuó su carrera judicial y eclesiástica. Formando parte desde 1738 hasta 1759 de la Iglesia Metropolitana donde ocupó los cargos de vice capitular, canónigo, provisor, examinador sinodal y visitador. Además de consultor del Illmo. Señor don Manuel José Rubio y Salinas, arzobispo de México.

Como jurista, formó parte del Tribunal de la Inquisición de la Nueva España, de acuerdo con su nombramiento el 16 de septiembre de 1746. Aunque no fue ésta la única experiencia que tuvo en este contexto, ya que en ese mismo año fue nombrado inquisidor ordinario del obispado de León en Nicaragua, así como de las diócesis de Filipinas y Yucatán. Sin embargo, en el ámbito judicial, será recordado principalmente por ser uno de los promotores del Real Colegio de Abogados de Nueva España, llegando a liderar el equipo de abogados que redactó sus estatutos en 1758, finalmente instituido en 1760 bajo la protección de Carlos III e incorporándose al de Madrid con sus privilegios y gracias en 1766.

Poco después de iniciar el proceso de constitución de este Real Colegio de Abogados puso rumbo a la mitra manilense, aunque no sería el primer mexicano que desempeñó el mismo cargo. Lo precedieron en esta empresa los mexicanos

17. Humboldt, *Ensayo Político*, 113.

18. Andrés José Rojo y Calderón, *Memorias fúnebres o exéquias del Ilustrísimo señor doctor don Manuel Antonio Rojo del Río y Vieyra* (México: Imprenta del Real y más Antiguo Colegio de San Ildefonso, 1765), 35. Agradezco a Francisco Montes González el acceso a este documento.

Miguel de Poblete arzobispo de Manila de 1649 a 1667 y Carlos Bermúdez de Castro, nombrado arzobispo de Manila en 1724 aunque llegó a las islas en 1728 y falleció al año siguiente, por lo que apenas ejerció.



[Figura 2]. Miguel Cabrera. Retrato de Manuel Antonio Rojo del Río Lafuente y Vieyra. Colección particular. México. XVIII.

A Filipinas llegó el 6 de julio de 1759, tomando posesión de su arzobispado el 22 de julio. Aunque a su llegada se encontró con la noticia del fallecimiento del gobernador de Filipinas, Pedro Manuel de Arandía, siendo nombrado también gobernador de las islas el 9 de julio de 1761, tras no pocas vicisitudes burocráticas de la audiencia de Manila.

Con el infortunio de la toma de Manila por los ingleses en 1762, lo que devastó su trayectoria profesional, al culparlo las autoridades de la entrega de la ciudad, algo que le valió su destitución y condena por traición. Con el lastre del desprestigio en el ocaso de su trayectoria vital, Manuel Antonio Rojo del Río Lafuente Lubían y Vieyra falleció el 30 de enero de 1764, después de una dilatada enfermedad que empeoró con los sinsabores de la nación inglesa<sup>19</sup>.

19. Ana Ruiz Gutiérrez. “Envisaging the Weight of His Legacy: Manuel Antonio Rojo del Río Lubían y Vieyra”, *Philippiniana Sacra*, Vol. LVI, No. 168 (May-August, 2021):443-464. Consultado 1 de julio de 2024. “<https://doi.org/10.55997/2005pslvi168a4>.”

Tras su fallecimiento, aún quedaron muchos asuntos pendientes tras ejecutar las capitulaciones de la ciudad de Manila y cederla así a los ingleses. Una Real Orden de 1766, lo condenaba al embargo de todos sus bienes tras la petición del Cabildo Eclesiástico de la Catedral de Manila que le exigía el importe de la plata que los ingleses habían incautado en la ciudad unos años atrás. Aunque en 1788, ante la lentitud de la resolución del conflicto, el Cabildo desistió además de no llegar a cumplirse la Real Cédula, declarándolo traidor de la patria<sup>20</sup>.

Falleció dejando como herederos al marqués de Villamediana, pero tras todo este tiempo de letargo en la resolución de su herencia, fue don Felipe de Barragán quién adquirió en remate todos los bienes que pertenecieron al arzobispo en Nueva España.

A pesar de que sus últimas voluntades testamentarias no se verían cumplidas, en su trayectoria vital siempre estuvo presente su amor por las artes. Algo que dejó patente en los escasos años que paso en el archipiélago de Filipinas.

En Manila, además de su labor eclesiástica y gubernamental, realizó una importante labor asistencial mandando reedificar el Hospital Real. Apoyando además el ámbito educativo con la construcción del Colegio de Santa Potenciana y la reforma del Regio Seminario de San Felipe. Abarcando también distintas reparaciones en el puerto de Cavite y de la Real Fuerza de Santiago. Aunque sin lugar a dudas, donde más se implicó fue en la catedral de Manila<sup>21</sup>, recién renovada por el arquitecto italiano Juan de Ugucioni y el maestro mayor Esteban de Rojas y Melo, erogó la costosa composición y adorno de la capilla de San Cosme y San Damián, en la que colocó una lámpara de plata, así como suficiente aceite y un cuidador para que siempre estuviera prendida, donó un rico ornamento para las honras de personas reales, un rico conjunto de seis cálices de plata con sus platos y vinajeras, además de completar los diamantes que faltaban a la custodia, contribuyendo a su conclusión. También costeó la obra del atrio, la composición del órgano mayor, el altar del Santo Cristo y la capilla de nuestra Señora de Guadalupe, donde descansa su cadáver, cuya devoción promovió hasta solemnizar su Patronato en estas Islas, entre otras acciones<sup>22</sup>.

Aunque su participación como promotor de las artes en Filipinas fue determinante, aunque denostada tras su declive final. Lamentaba Esteban de Rojas y Melo tras la guerra con los ingleses, como todo aquello había desaparecido, ni siquiera les quedaba plata para hipotecarla o venderla y así reponer los créditos

20. Joaquín Meade, *Semblanza del ilustrísimo señor doctor don Manuel Antonio Rojo del Río* (México: Academia Mexicana de la Historia, Memorias de la Academia; XIX, 1960), 164.

21. Pedro Luengo Gutiérrez, *Manila, plaza fuerte (1762-1788): ingenieros militares entre Asia, América y Europa* (Madrid: CSIC, 2013), 109-119.

22. Rojo y Calderón, *Memorias fúnebres*, 35.

contraídos para la construcción de la catedral que se vio dañada por los embistes ingleses<sup>23</sup>.

Sin lugar a duda, en su país natal fue donde podemos conocer mejor a la persona a través de sus acciones en torno al mecenazgo, fundamentalmente en el Real Colegio de San Ildefonso. Como antiguo colegial siempre tuvo una profunda vinculación con la institución que lo formó académicamente y aún más como persona. En gratitud de su bagaje en este centro, instauró una anualidad a la capilla del Colegio de San Ildefonso para la fiesta de San Luis Gonzaga, patrón por el Colegio y Universidad de quién fue devoto y del que mandó hacer una bella escultura ataviada con costosos vestidos, además de las andas de plata para sacarlo en procesión. Además, financió el nicho del Calvario y levantó un altar dorado en su real y más antiguo Colegio. También adornó su capilla en la iglesia dedicada a los santos mártires Cosme y Damián, en la cual mandó colocar una lámpara de plata. Además de promover una beca para los estudiantes honrando así eternamente su memoria<sup>24</sup>.

Sin olvidar la donación de su extensa biblioteca antes de partir a Manila al colegio de San Ildefonso, sin duda uno de sus mayores tesoros y que desgraciadamente se dispersó, aunque si se conserva el inventario de los libros de esta extensa biblioteca<sup>25</sup>. Tenemos que recordar en este punto su labor sobre todo en los últimos años de vida como creador, dejando obras de incalculable valor destinadas a la divulgación del Evangelio a través de cartas pastorales, catecismos, etc... Algunas de ellas escritas en tagalo, así como otras de carácter legal, recordemos que era también abogado<sup>26</sup>.

23. "...nos ha faltado aliento por la suma escasez en que nos vemos a remediar el perjuicio, que recibió la fábrica en el asedio de la pasada guerra, el cimborrio, o media naranja, que es de madera, recibió algunos balazos de los Naos, que batían la plaza, como también los tejados de las Naves con quiebra de algunos maderos, y así tenemos el dolor de ver, que a medianos aguaceros, (que aquí son la mayor parte del año) ser todo goteras la Iglesia, en especial el Presbitero, que se haya bajo el cimborrio, y de no poder, en ocasiones semejantes, celebrar en el Altar principal destinado a ello". Archivo de la archidiócesis de Manila (AAM). Box 1. C.9 *Libro de Gobierno Ecl.* (1737-1892). Folder 7. *Libro de Gobierno Ecl.* (1760-1777). Consultas Arch. Rojo y Cabildo. Manila, 15 julio 1764, f. 101r.

24. Félix Osoreo, *Noticia de algunos alumnos o colegiales del seminario más antiguo de México de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso. Insignes por su piedad, literatura y empleos*, en *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México*, ed. Gerardo García (México: Editorial Porrúa), 855-857; José Rojas Garcidueñas, *El antiguo Colegio de San Ildefonso* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985), 60; Juan de Viera, *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México* (México: Instituto Mora, 1992), 68-78.

25. Agradezco este dato a la dra. Mónica Hidalgo Pego, investigadora titular del Instituto de Investigaciones sobre la Sociedad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México.

26. Manuel Antonio Rojo del Río, *Imago sacris coloribus alumbrata animosi Philippi V. Hispa. Et Indiar. Regis Catholici* (Salmantice: apud Antonium Villagordo, 1748), 4º; Manuel Antonio Rojo del Río, *Orationes gratulatorie in adventu Illmi. Archiepiscopi Mexicani in Mexicanam Academiam et in*

*MANUFACTURA Y REMISIÓN DEL FACISTOL AL CORO DE LA CATEDRAL METROPOLITANA DE MÉXICO*

Suplico a vuestra señoría advierta al comisionado que bajase por el facistol no permita que al cargar y descargar de los arrieros golpeen los cajones, porque ay cosas delicadas y pueden maltratarse. Repítame a la disposición de vuestra señoría en todo afecto y buena voluntad<sup>27</sup>.

Entre sus últimas voluntades ordenó fabricar en Filipinas y enviar al coro de la Catedral Metropolitana de México, un magnífico facistol que aún se conserva en el mismo lugar para el que se remitió<sup>28</sup>, cuya manufactura y conducción corrió a cargo del arcediano de la catedral de Manila, Esteban de Rojas y Melo, tasándose en torno a mil pesos<sup>29</sup>.

Siguiendo el itinerario marítimo y terrestre que hemos especificado anteriormente, Rojas y Melo remitió hasta en tres ocasiones el facistol desde Filipinas, siendo las dos primeras infructuosas, hasta que finalmente embarcó dos cajones en la fragata de San José de Gracia que llegaron al puerto de Acapulco en el año 1771<sup>30</sup>, cumpliéndose ahora sí la última voluntad del arzobispo<sup>31</sup>.

Tenemos constancia de la referencia de carga en el patache San Carlos, es decir, el segundo intento de envío, donde se indica que esta excepcional pieza se empacó en diecinueve cajones de varios tamaños con el pilarete por separado, formando por tanto un conjunto de veinte piezas, por lo que suponemos que en el envío final en la fragata San José se conducirían del mismo modo. Aludiendo al hecho de que cada cajón está señalado con la marca de la margen: “no porque se tema extravió, sino por ir con la moda y que no se equivoquen con otros que pueden ir del tamaño”<sup>32</sup>.

---

*Reg. S. Ildephonsi Collegium* (Salmantice, 1750), 4º; Manuel Antonio Rojo del Río, *Academia legalis Deffensio pro jure ad catedram in Academia Mexicana obtinendam Regie Mexicane Chancellarie oblata*, Kal. Octob. 1739; Manuel Antonio Rojo del Río, *Carta pastoral a los fieles de Manila*, 1760; Manuel Antonio Rojo del Río, *Epistotal pastoralis ad parrochos et sacerdotes archiepiscopatus Manilensis* (Manile, edit. 4º. 1761); Manuel Antonio Rojo del Río, *La mejor devoción del buen cristiano* (Imp. en Manila, en idioma tagalo, y en México, en castellano, 8º, 1765).

27. Archivo del Cabildo de la Catedral Metropolitana de México (México), ACCMM, caja 110, expediente 42.

28. Viera, *Breve y compendiosa narración*, 21.

29. Archivo Histórico del Arzobispado de México (México) (AHAM). caja 188, expediente 12.

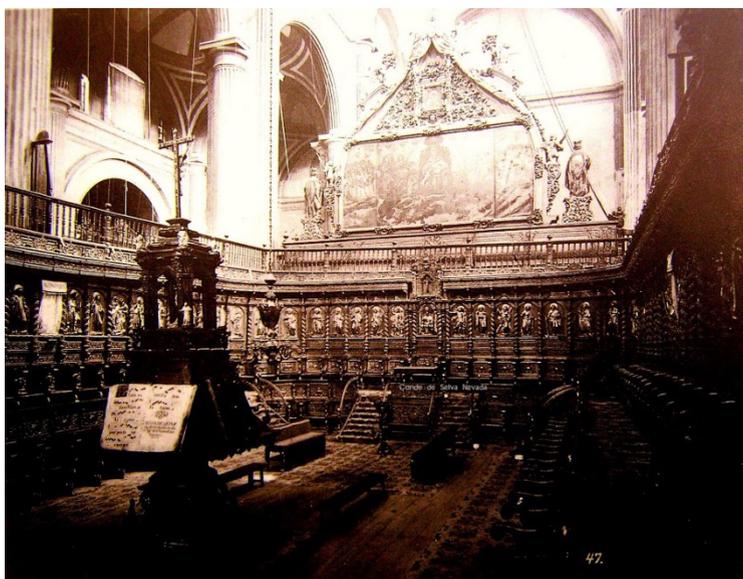
30. AHAM, caja 187, expediente 24.

31. Para ampliar la información sobre esta donación véase Ana Ruiz Gutiérrez, "Manuel Antonio Rojo del Río Lafuente y Vieyra: su labor de mecenas en Filipinas y Nueva España durante el siglo XVIII," en *Barroco Iberoamericano: identidades culturales de un imperio*, vol. 1, coordinado por Carmen López Calderón, Ma. Ángeles Fernández Valle y Inmaculada Rodríguez Moya (Santiago de Compostela: Andavira Editora, 2013), 335-344.

32. ACCMM, caja 110, expediente 42.

Por el número de piezas dispuestas en sus cajones suponemos que la carga se transportaría de manera regular aproximadamente recorriendo unos veinte kilómetros diarios a marcha constante de las mulas, por lo que si fueron constantes en la marcha tardarían en torno a veintitrés días aproximadamente en llegar a la capital novohispana<sup>33</sup>.

Una vez dispuesto el facistol en el coro de la Catedral Metropolitana de México, se dispuso en la zona central para sustentar los libros de canto a modo de gran atril<sup>34</sup>, con ciertas similitudes al que se conserva en la iglesia del convento de San Agustín en Intramuros, Manila, cuya única ornamentación es una Inmaculada de marfil que se expone hoy en día en el museo, pero que en origen era la pieza central del atril.



[Figura 3]. Anónimo. Facistol donado por Manuel Antonio Rojo del Río al coro de la Catedral Metropolitana. XVIII. Fotografía del original antes del incendio de 1967. Fototeca Constantino Reyes-Valerio Colección Cajas Rojas D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

33. Clara Elena Suárez Argüello, *Camino real y carrera larga: la arriería en la Nueva España durante el siglo XVIII*, (México: Centro de Investigaciones y Estudios Sociales en Antropología Social, 1997); Clara Elena Suárez Argüello. “La Quiebra de una casa de conductas novohispana en los inicios del siglo XIX: sus causas”. *Historia Mexicana* 56 (2007):817-862. Consultado 11 de julio de 2024. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1595>.

34. Laguna Paúl, Teresa (coordinadora). *Facistol de la Catedral de Sevilla. Estudios y recuperación*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla/Cabildo de la S.M.P.I. Catedral de Sevilla, 2016.

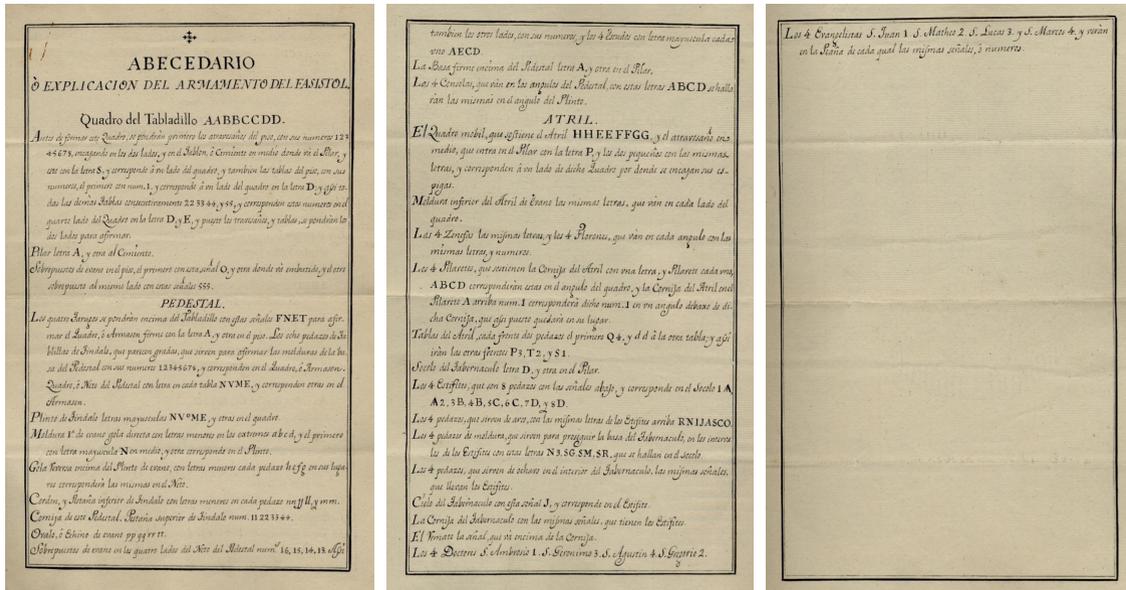


[Figura 4]. Anónimo. Facistol donado por Manuel Antonio Rojo del Río al coro de la Catedral Metropolitana. XVIII. Fotografía actual después del incendio de 1967. Fotografía de la autora.



[Figura 5]. Anónimo. Facistol del coro de la Iglesia de San Agustín, Manila, Filipinas. XVIII.  
Fotografía de la autora.

Fue realizado en maderas de ébano y tindalo, está compuesto de tres partes: el basamento, el facistol propiamente dicho y el remate. Estaba decorado con diez estatuillas de marfil, los cuatro doctores de la iglesia y los cuatro evangelistas, abajo y arriba respectivamente. En el centro de la cúpula que forma el tercer cuerpo, se puede contemplar la imagen de la Asunción y rematando la pieza un crucificado en una excelente cruz de ébano y nácar. Con el facistol, según Toussaint, vino un dibujo que lo reproduce y está firmado así: "Josephus Núñez Delineavit. —Anno de 1766"<sup>35</sup>, y un mapa con letras para poder armarlo<sup>36</sup>.



[Figura 6]. Anónimo. Mapa para armar el facistol. Archivo del Cabildo de la Catedral Metropolitana de México (México), ACCMM, caja 110, expediente 42. XVIII.

Desgraciadamente el coro de la Catedral de México sufrió un devastador incendio en 1967, por lo que se perdieron algunas de sus esculturas de eboraria hispanofilipina, en concreto se modificó el cristo y algunas de las esculturas perdieron sus atributos y aún permanecen dañadas por el fuego, al igual que la imagen de la Asunción.

35. Manuel Toussaint, *La catedral de México* (México: Editorial Porrúa, 1992), 106.

36. En los documentos para la historia material del Facistol de la Catedral de México reproducimos la transcripción de este mapa para armar pero no hemos podido localizar el dibujo.

Este facistol ejemplifica las microhistorias de la ruta transpacífica del Galeón de Manila, además de evidenciar la relevancia de un humanista como Manuel Antonio Rojo del Río Lafuente Lubían y Vieyra, denostado por su papel en la guerra de los Siete Años, del que aún queda mucho que decir a la luz de nuevas evidencias artísticas y documentales.

## *DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA MATERIAL DEL FACISTOL DE LA CATEDRAL DE MÉXICO*

### **1766 - 1773**

*Conjunto de documentación diversa, en su mayoría correspondencia, sobre el facistol encargado por el arzobispo de Manila para el coro de la Sede Metropolitana de México.*

Archivo del Cabildo de la Catedral Metropolitana de México (México), ACCMM, caja 110, expediente 42<sup>37</sup>.

#### **4.1**

Abecedario o explicación del armamento del facistol.

Quadro de tabladillo AABBCDD.

Antes de formar este quadro se pondrán primero los atravesaños del piso con sus números 1 2 3 4 5 6 7 8, encajando en los dos lados, y en el tablón o cimientito en medio, donde va el pilar, y este con la letra S, y corresponde a un lado del quadro, y también las tablas del piso, con sus números, el primero con número 1, y corresponde a un lado del quadro con la letra D; y así todas las demás tablas consecutivamente 22, 33, 44 y 55, y corresponden estos números en el cuarto lado del quadro en la letra D y E, y puesto los travesaños y tablas, se pondrán los dos lados para afirmar. Pilar letra A, y otra al cimientito.

Sobrepuestos de evano en el piso, el primer con esta señal; O, y otra donde va embutido; y el otro sobrepuesto al mismo lado con estas señales: SS.

Pedestal.

Los cuatro tarugos se pondrán encima del tabladillo con estas señales: FNET, para afirmar el quadro o armazón firme con la letra A, y otra en el piso. Los ocho pedazos de tablillas de tindalo, que parecen gradas, que sirven para afirmar las molduras de la basa del pedestal con sus números 1 2 3 4 5 6 7 8, y corresponden en el quadro o armazón. Quadro o neto del pedestal con letra cada table NVME, y corresponden otras en el armazón.

Plinto de tindalo letras mayúsculas NV<sup>o</sup>ME, y otras en el quadro.

37. Agradezco la ayuda prestada en la transcripción a Sergi Rexach.

Moldura 1ª de evano gola directa con letras menores en los extremos abcd, y el primer con letra mayúscula N en medio, y otra corresponde en el plinto. Gola reversa encima del plinto de evano, con letras menores cada pedazo hefg en sus lugares, corresponderá las mismas en el neto.

Cordón y pestaña inferior de tindalo con letras menores en cada pedazo nn, jj, ll y mm.

Cornija de este pedestal. Pestaña superior de tindalo número 11 22 33 44. Ovalo o echino de evano pp qq rr tt.

Sobrepuestos de evano en los quatro lados del neto del pedestal números 16, 15, 14, 13. Assí también los otros lados, con sus números y los 4 escudos con letra mayúscula casa uno AECD.

La basa firme encima del pedestal letra A, y otra en el pilar.

Las 4 consolas, que van en los ángulos del pedestal, con estas letras ABCD se hallarán las mismas en el ángulo del plinto.

Atril.

El quadro móvil, que sostiene el atril HH EE FF GG, y el atravesañ en medio, que entra en el pilar con la letra P, y los dos pequeños con las mismas letras, y corresponden a un lado de dicho quadro por donde se encajan sus espigas.

Moldura inferior del atril de evano las mismas letras, que van en cada lado del quadro.

Las 4 zenefas las mismas letras, y los 4 florones, que van en cada ángulo con las mismas letras y números.

Los 4 pilares, que sostienen la cornija del atril con una letra, y pilarete cada uno, ABCD corresponderán estas en el ángulo del quadro, y la cornija del atril en el pilarete A arriba número 1 corresponderá dicho número 1 en un ángulo debaxo de dicha cornija, que assí puesto quedará en su lugar.

Tablas del atril, cada frente dos pedazos, el primero Q4, y dd a la otra tabla; y assí irán las otras frentes P3, T2 y S1.

Sócolo del tabernáculo letra D, y otra en el pilar.

Los 4 estifites, que son 8 pedazos con las señales abajo, y corresponde en el sócolo 1A, A2, 3B, 4B, 5C, 6C, 7D y 8D.

Los 4 pedazos, que sirven de arco, con las mismas letras de los estifites arriba R N I J A S C O.

Los 4 pedazos de moldura, que sirven para proseguir la basa del tabernáculo, en los intervalos de los estifites con estas letras N3, SG, SM, SR, que se hallan en el sócolo.

Los 4 pedazos, que sirven de ochavo en el interior del tabernáculo, las mismas señales, que llevan los estifites.

Cielo del tabernáculo con esta señal J, y corresponde en el estifite.

La cornija del tabernáculo con las mismas señales, que tienen los estifites.

El remate la señal, que va encima de la cornija.

Los 4 doctores: san Ambrosio 1, san Gerónimo 3, san Agustín 4, san Gregorio 2.

Los 4 evangelistas: san Juan 1, san Matheo 2, san Lucas 3 y san Marcos 4; y verán en la peaña de cada cual las mismas señales o números.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bonialian, Mariano. *La América Española: entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía política, 1580-1840*. México: El Colegio de México, 2019.
- Carrera Stampa, Manuel. “Las Ferias Novohispanas”. *Historia Mexicana* 2, no. 3 (1953): 319-342. Consultado 12 de julio de 2024. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/491>.
- Cubero Sebastián, Pedro. *Peregrinación del mundo*. Madrid: Miraguano-Polifemo, 2007.
- Equipo Editorial. “Anexo Documental: A Bordo Del Galeón De Manila: La travesía De Gemelli Carreri”. *Anuario De Estudios Americanos* 69, no. 1 (2012): 277-317. Consultado 1 de julio de 2024. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2012.1.11>.
- González Claverán, Virginia. *Malaspina en Acapulco*. Madrid: Turner-Espejo de Obsidiana, 1989.
- Hausberger, Bernd. “En el camino. En busca de los arrieros novohispanos”. *Historia de México* LXIV(1), (2014): 65-104. Consultado 12 de julio de 2024 <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/28>.
- Hernández Jaimes, Jesús. *Las raíces de la insurgencia en el Sur de Nueva España: La estructura socioeconómica del centro y costas del actual Estado de Guerrero durante el siglo XVIII*. México: Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, H. Congreso del Estado de Guerrero, 2002.
- Humboldt, Alexander von. *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva-España* (Vol. 4). Rosa, 1822.
- Juan, Jorge, y Ulloa, Antonio de. *Noticias secretas de América*. Madrid: Historia 16, 1991.
- Laguna Paúl, Teresa (coordinadora). *Facistol de la Catedral de Sevilla. Estudios y recuperación*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla/Cabildo de la S.M.P.I. Catedral de Sevilla, 2016.
- Luengo Gutiérrez, Pedro. *Manila, plaza fuerte (1762-1788): Ingenieros militares entre Asia, América y Europa*. Madrid: CSIC, 2013.
- Meade, Joaquín. *Semblanza del ilustrísimo señor doctor don Manuel Antonio Rojo del Río*. México: Academia Mexicana de la Historia, 1960.
- Murillo Velarde, Pedro. *Geographia de América (1752)*. Prólogo de A. Domínguez Ortiz y estudio preliminar de R. M. Serrera. Granada: Universidad de Granada, 1990.

- Osores, Félix. *Noticia de algunos alumnos o colegiales del seminario más antiguo de México de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso. Insignes por su piedad, literatura y empleos.* In G. García (Ed.), *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México*, 855-857. México: Editorial Porrúa, 1908.
- Real Academia Española. “azzámila”. In *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed. <https://dle.rae.es/azzámila>.
- Real Academia Española. “parian”. In *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed. <https://dle.rae.es/parian>.
- Rojo y Calderón, A. J. *Memorias fúnebres o exéquias del Ilustrísimo señor doctor don Manuel Antonio Rojo del Río y Vieyra.* México: Imprenta del Real y más Antiguo Colegio de San Ildefonso, 1765.
- Rojo del Río, M. A. *Academia legalis Deffensio pro jure ad catedram in Academia Mexicana obtinendam Regie Mexicanae Chancellarie oblata.* Kal. Octob, 1739.
- Carta pastoral a los fieles de Manila.* Manila, 1760.
- Epistotal pastoralis ad parrochos et sacerdotes archiepiscopatus Manilensis.* Manila, 1761.
- Imago sacris coloribus alumbrata animosi Philippi V. Hispa. Et Indiar. Regis Catholici.* Salmantice: Apud Antonium Villagordo, 1748.
- La mejor devoción del buen cristiano.* Imp. en Manila, en idioma tagalo, y en México, en castellano, 8<sup>o</sup>, 1765.
- Orationes gratulatorie in adventu Illmi. Archiepiscopi Mexicani in Mexicanam Academiam et in Reg. S. Ildephonsi Collegium.* Salmantice, 1750.
- Ruiz Gutiérrez, Ana. *El galeón de Manila (1565-1815): Intercambios culturales.* Salobreña, Granada: Editorial Alhulia, Universidad de Granada, 2016.
- “Manuel Antonio Rojo del Río Lafuente y Vieyra: su labor de mecenas en Filipinas y Nueva España durante el siglo XVIII”. In C. López Calderón, M. Á. Fernández Valle, & I. Rodríguez Moya (Coords.), *Barroco Iberoamericano: Identidades culturales de un imperio* (Vol. 1), 335-344. Santiago de Compostela: Andavira Editora, 2013.
- “Envisaging the Weight of His Legacy: Manuel Antonio Rojo del Río Lubián y Vieyra”, *Philippiniana Sacra*, Vol. LVI, No. 168 (May-August, 2021):443-464. Consultado 1 de julio de 2024. “<https://doi.org/10.55997/2005pslvi168a4>.”
- Serrera, Ramón. “El camino de China”. In *Filipinas Puerta de Oriente: De Lepazpi a Malaespina*, 125. Madrid: Seacex, 2003.
- Suárez Molina, María Teresa “Los mercados de la ciudad de México y sus pinturas”. In J. Long Towell & A. Attolini Lecón (Coords.), *Caminos y mercados de México*, 435-458. México: UNAM, 2009.
- Toussaint, Manuel. *La catedral de México.* México: Editorial Porrúa, 1992.
- Viera, Juan de. *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México.* México: Instituto Mora, 1992.